

## CAPITULO 1

### CHESTERTON, SU VIDA Y SU TIEMPO

#### 1.1 Noticia biográfica

Gilbert Keith Chesterton nació en 1874 en el barrio londinense de Kensington. Hombre sosegado, algo flojo y descuidado en su aspecto, su vida ofrece poco atractivo para el aficionado a escándalos sentimentales y de otra índole. Polígrafo de primera categoría, recibió formación como dibujante, y desempeñó con éxito los oficios de periodista, filósofo, historiador, ensayista, novelista, crítico literario y poeta; es difícil imaginar una rama de las ciencias humanas que nuestro autor no haya abordado. Fue famoso entre la sociedad de su tiempo por su inconfundible estilo satírico, que arrancaba carcajadas aún a aquellos que eran objeto de sus burlas

Chesterton, en palabras de Romeva: “era un hombre que amaba los goces simples e ingenuos, los juegos pueriles, las bromas enormes y sin malicia, las expansiones de la camaradería”. Su aspecto físico era ciertamente peculiar. De incipiente obesidad, con el cabello siempre despeinado y mirada ausente, podía inspirar en quien lo observaba ternura o una sonrisa burlesca. Romeva lo describe de este modo:

Le conocimos cuando debía andar por sus cincuenta años, y el recuerdo que de él tenemos es el de un señor alto, gordo, de hablar reposado y entrecortado, que cruzaba sobre la barriga unas manos regordetas y todavía bellas, y nos miraba, tras los cristales de sus lentes, con unos ojos húmedos y bondadosos, donde se escondía a veces una lucecita irónica. Su imponente humanidad le daba un aire de torpeza desmentido a cada punto por la lucidez y prontitud de sus reacciones mentales. (1968: II)

Chesterton, según todos los indicios, procedía de una familia acomodada, muy tradicional y ante todo, culta y profundamente inclinada al arte. Su padre, según el mismo dice, “era un hombre de gusto seguro y delicado, muy moderado en sus opiniones y universal en sus aficiones, inclinado a la pintura y a la arquitectura gótica.” (*Autobiografía*, 1968: 13 ) Su madre era una mujer inteligente, de opiniones firmes, tolerante, que daba mucho valor a las cosas de la inteligencia y del espíritu. Sin duda, el haberse criado en un hogar así influyó de modo decisivo en el desarrollo de su temperamento. El joven Gilbert resultó un híbrido de las cualidades de sus mayores: heredó la sensibilidad artística del padre y la inteligencia de la madre.

Chesterton era un apasionado de las ideas. Hizo de la discusión una afición y de esa afición un arte. A esto contribuyó también su círculo familiar. El mismo dice que el primer estimulante que halló en el camino de su formación ideológica fue su hermano menor, Cecil. En su *Autobiografía*, relata:

Mi hermano Cecil nació cuando yo tenía cinco años, y tras una breve pausa empezó a discutir. Se dio el caso de que en la familia hubieran dos aficionados a las discusiones. Discutimos durante toda nuestra infancia y durante toda nuestra adolescencia hasta convertirnos en una peste para nuestro círculo social. Y aunque el recuerdo de haber dado la lata de semejante modo no sea nada agradable, me alegro, por otros conceptos, de que desde tan jóvenes ventiláramos nuestros pensamientos y opiniones sobre todos los temas del mundo. Me regocija el pensar que durante todos aquellos años no dejamos de discutir y no nos peleamos una sola vez. (1968: 33, 38)

Las discusiones entre el joven Gilbert y su hermano alcanzaban proporciones épicas. Una vez enzarzados en una discusión, podían olvidarse completamente de todo cuanto los rodeaba. Romeva refiere una anécdota contada a su vez por el padre de los chicos:

Mr Chesterton refiere como los encontró entregados a su pasión favorita un día de lluvia torrencial, en medio de la calle, sin gabán ni paraguas. Cecil tenía la palabra y Gilbert

cortésmente esperaba su turno mientras la lluvia corría por su sombrero y a lo largo de su cuerpo, y Cecil estaba calado hasta los huesos. Ninguno tenía la menor idea de que ellos y el mundo entero estaban chorreando. (1968: VI )

Diremos, si nos es lícito, que Chesterton continuó discutiendo, si no con su hermano, al menos en sus obras literarias. Toda su producción podría interpretarse como una discusión de corte filosófico, filológico y literario.

Del hogar paterno pasó Chesterton al colegio de San Pablo, en Hammersmith, donde cursó la enseñanza media. Al principio de su vida escolar aparentaba ser un niño de lento aprendizaje y a menudo era objeto de burlas; esta situación cambió cuando concluyó la enseñanza elemental. Inclusive, en una ocasión ganó el premio Milton, en un concurso estudiantil de poesía, y resultó premiado gracias a un poema sobre San Francisco Javier, el apóstol que predicó en China. Conuerdo con Romeva en que esto podría interpretarse como una prueba de que, a sus 17 años, le atraían ya ciertos temas que habían de ser tópicos recurrentes en su producción literaria.

Concluida la enseñanza media, comenzó a asistir a la Academia de Bellas Artes, y todo parecía indicar que se convertiría en pintor. De hecho, durante su vida ejerció como ilustrador en algunos libros publicados por amigos suyos. Sin embargo, acabó convirtiéndose en periodista. Tal vez debido a su pasión intelectual, que provocaba que su gusto por el arte se inclinara más hacia la expresión y defensa escrita de las ideas.

Junto con su hermano, asistía a los clubes y bares de Londres, donde había sociedades y grupos intelectuales que dictaban conferencias sobre los más diversos temas. En estas reuniones cosecharon los hermanos Chesterton grandes triunfos, protagonizaron acaloradas discusiones y convivieron con algunas de las figuras literarias más prominentes de su época: George Bernard Shaw, H.G. Wells, Conrad Noel, Hilaire Belloc, entre otros. Joseph

Pearce sostiene que fue ésta una etapa decisiva, en la que el joven Chesterton confirmó su habilidad como orador y su vocación literaria. Yo añadiría además que estas discusiones jugaron un papel importante en su producción, al despertar en él inclinación hacia los estudios críticos. En efecto, dentro de la producción chestertoniana sobresalen las biografías críticas de Charles Dickens, Geoffrey Chaucer, Robert Browning, Shaw, William Corbett y Robert Louis Stevenson. Dos de ellas, las de Dickens y Browning, fueron publicadas en 1901 y 1903, respectivamente. Es decir, aproximadamente hacia la misma época en que Chesterton asistía a sus reuniones.

Chesterton comenzó a publicar poesía desde muy joven, y se inició como periodista cuando contaba 23 años. Durante su vida periodística, tuvo la habilidad de volverse indispensable aún para aquellos a quienes criticaba con una mordacidad y un ingenio que le eran muy propios y que le valieron la admiración aún de sus detractores. Era sumamente carismático y no le llevó mucho tiempo hacerse popular. En ese entonces, según Romeva,

Fleet Street conservaba algo de la vida bulliciosa y pintoresca, y sus bares y tabernas eran el centro de reunión de una bohemia obligarrada compuesta por impresores, periodistas y literatos. El gran escritor no tardó en convertirse en una de las figuras más populares de aquel lugar. Se le veía acurrucado en un rincón escribiendo sus artículos, o se le oía derramar su ingenio en animadas charlas. Era tan generoso con su dinero como con sus ideas y a menudo pagaba él la cuenta de su auditorio ( Prólogo, 1968: XII )

Desde 1898 y hasta 1914 colaboró en un buen número de periódicos, entre ellos el “Bookman”, el “Speaker” y el “Daily News”. Sus colaboraciones en éste último le valieron un público selecto y le dieron cierta fama. Supo hacer apreciable su estilo irónico y a la vez profundo, y sus iniciales G.K.C.- como acostumbraba firmar sus artículos – se convirtieron en una referencia obligada para los lectores del periódico. Hacia 1913 se separó de él por

diferencias ideológicas y empezó a publicar en el “Eye Witness”, dirigido primero por Belloc y luego por Cecil.

Entre 1914 y 1918 – periodo en que se desarrolla la Primera Guerra Mundial – Chesterton padece un severo agotamiento nervioso, lo que le tiene varios meses entre la vida y la muerte; pierde a su hermano en campaña y eso le lleva a dirigir el “Eye Witness”. El periódico, mal administrado, se declara en quiebra y Chesterton funda el “G.K.’s Weekly”, desde donde continúa divirtiendo e intrigando al público inglés con sus artículos. Asimismo, comienza a colaborar regularmente con el “Illustrated London News”

En 1922 se produce el ingreso formal de Chesterton en la Iglesia Católica. Aunque para muchos, era un “creyente no converso”, dado que sus obras estaban salpicadas de filosofía cristiana, después de esa fecha declara abiertamente su fe inclusive en su producción. Entre 1923 y 1927 publica las biografías críticas de Santo Tomás de Aquino y San Francisco de Asís, razonadas de modo brillante, y con las cuales trata de explicar el proceso de su propia conversión.

En la última etapa de su vida (1922-1936) realiza algunos viajes al extranjero, dos a los Estados Unidos, donde es aclamado como un genio de la literatura, y otros dos a España. De ellos habla en algunos de sus libros. En su Autobiografía nos dice, con aquel humor que le es tan propio: “Después de todo, el país más extraño que he visitado es Inglaterra. Pero lo visité a una edad muy temprana, y se me contagió un poco su extrañeza.” (*Autobiografía*, 1968: 166 )

Murió en junio de 1936, habiendo escrito novela, poesía, teatro, estudios críticos e innumerables artículos periodísticos. Es considerado un autor importante en Inglaterra y en la comunidad europea en general y un defensor a ultranza de la fe cristiana; tras su muerte,

una comisión de obispos, sacerdotes y laicos argentinos escribió una carta al papa Pío XI pidiendo su canonización. ( Pearce, 1998: 12 )

## 1.2 La época y el contexto literario de Chesterton

Para aproximarnos a la producción de Chesterton, conviene hacer un breve resumen del contexto histórico que le tocó vivir. Su juventud corresponde a la última etapa de la Era Victoriana y su vida adulta a las primeras décadas del Siglo XX. Revisaremos a vuelo de pájaro cuales fueron las circunstancias sociopolíticas que privaron en Inglaterra en esos tiempos.

La Era Victoriana abarca el reinado de Victoria I (1837-1901). Durante las poco más de seis décadas que comprende este periodo, Inglaterra se consolida como una potencia del colonialismo, siente las consecuencias de la revolución industrial, se convierte en un país donde la clase social dominante es la burguesía y su actividad cultural ofrece ancho campo para el surgimiento de distintas corrientes literarias y filosóficas. Pero también fue una época en que los levantamientos obreros, los intentos aislados de rebeldía en las colonias, las constantes tensiones políticas y las represiones morales estuvieron a la orden del día. Si desde el punto de vista histórico el periodo victoriano aparece como una época perfectamente definida, no se puede decir lo mismo de su actividad literaria. Las circunstancias que hemos mencionado más arriba favorecieron el surgimiento de una comunidad de escritores que no puede calificarse de uniforme y cuyos miembros más destacados son, entre otros, Charles Dickens, Thomas Carlyle, John Stuart Mill, Robert Louis Stevenson, George Bernard Shaw, y Oscar Wilde, entre algunos otros. Aunque el objetivo de los escritores victorianos es siempre el mismo – la sociedad –, no resulta fácil

delimitar con exactitud cual es su postura respecto de ella. Los victorianos pueden parecer al mismo tiempo “ultramodernos y conservadores, autosuficientes y angustiados, materialistas o idealistas, respetuosos o irreverentes, optimistas o despiadados.” (Martín, 1974:188) Hay todo un cúmulo de ideas y filosofías opuestas, de doctrinas religiosas y políticas contradictorias, de posiciones encontradas. El edificio literario victoriano aparece pues como un ente polifacético. A decir de Felix Martín:

Se observa que dentro de sus recintos hay lugar para un mercado literario activo, que la misión literaria de las principales plumas se dirige hacia la sociedad misma, y que la controversia religiosa, el reformismo social, el debate político, la educación de las masas y el interés por el arte parcelan este castillo cultural. ( 1974: 192 )

Debemos señalar sin embargo que entre todas las controversias ideológicas propias de la época, destaca la que protagonizaron el utilitarismo, corriente filosófica representada por John Stuart Mill, que juzga todo acto humano en función de la utilidad que le reporta al individuo que lo realiza sin tener en cuenta la calidad moral, y el Movimiento de Oxford, encabezado por el Cardenal John Newman. Este choque-convivencia entre religión y filosofía moderna constituye, en palabras de Martín, “la paradoja fundamental de la Época Victoriana.” (1974:189)

Cabe mencionar que hacia el final del periodo victoriano (1887) aparece una novela que prácticamente marcará el nacimiento del género policial en Inglaterra: Estudio en escarlata, de Sir Arthur Conan Doyle, protagonizada por el famoso detective Sherlock Holmes. Aunque su importancia radica en el género que representa, las descripciones y el estilo de Conan Doyle no se apartan mucho de las convenciones victorianas. Y es importante además porque el género policial estará presente en Inglaterra hasta bien entrado el Siglo XX, con autores como Ágatha Christie y el propio Chesterton.

En conclusión: el periodo victoriano es una etapa histórica heterogénea, donde se mezclan distintas tendencias intelectuales, donde conviven y se fusionan posturas filosóficas contradictorias, donde la sociedad inglesa experimenta al mismo tiempo las ventajas del progreso y la incertidumbre de la inestabilidad, las libertades de la filosofía utilitarista y las represiones de la religión puritana, Es, en suma, una época paradójica.

Durante los primeros años del Siglo XX, la sociedad inglesa vive periodos de terrible inestabilidad política. La muerte de la Reina Victoria, cuya figura había llegado a ser emblemática, casi legendaria, tiene lugar el 22 de enero de 1901. Cunde entonces en las Islas Británicas una ola de desencanto y de nostalgia. A la muerte de Victoria sigue el breve reinado de Eduardo VII (1901-1910), y las tensiones políticas con la Alemania de Guillermo II, tensiones que desembocarán en la entrada de Inglaterra en la primera Guerra Mundial, en 1914. El estado de guerra permanece hasta 1918. Los años veinte, de aparente reconstrucción y progreso, acaban de manera caótica con la Gran Depresión de 1929 y durante los años treinta empiezan a sentirse en Europa las tensiones ideológicas y diplomáticas que darán lugar, en 1939, al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En la literatura, Inglaterra experimenta un cambio importante. Hay una especie de ruptura con la Época Victoriana. A los retratos realistas de los escritores victorianos siguen los retratos psicológicos hechos por escritores del Modernismo. El modernismo es un movimiento de ruptura con el pasado, una postura que busca cambiar la forma de interpretar la realidad, posiblemente provocado por el desencanto y la inestabilidad que imperan a comienzos del Siglo XX. Para este grupo de literatos, no basta retratar a la sociedad desde el punto de vista del narrador; hay que enfocarse en los pensamientos del propio personaje. La realidad se define entonces como algo eminentemente subjetivo. El modernismo recurre pues a la técnica de la introspección y al hacerlo, crea lo que se ha



dado en llamar novela psicológica. Sus principales representantes son Virginia Wolf, D.H. Lawrence y James Joyce.

En este ambiente cultural, enmarcado por el aparente esplendor y la diversidad de ideas de la Era Victoriana, y por la nostalgia y los terribles sucesos de principios de siglo, encuentra Chesterton el contexto para su producción literaria.

### 1.3 Lugar de G.K. Chesterton en las letras inglesas ( 1870-1940 )

Tratemos ahora de delimitar el lugar que ocupa nuestro autor en la producción literaria inglesa de su tiempo. Al hacerlo tropezamos con ciertas dificultades, ya que es, por así decirlo, un hombre entre dos siglos; su carrera literaria coincide exactamente con el inicio del Siglo XX y su juventud transcurre en la última etapa del periodo victoriano; podría considerársele pues un escritor moderno o un escritor victoriano. A primera vista, encasillar a nuestro autor dentro de un periodo o una tendencia literaria resulta extremadamente complicado. Romeva sostiene que: “Chesterton es un escritor único; no ha tenido imitadores, ni es verosímil que los tenga.” Si admitimos esto como válido, entonces Chesterton resulta sencillamente inclasificable. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, a Romeva no le asiste toda la razón. Ciertamente, las características de la obra de Chesterton son sumamente originales. Más que relatos o retratos de una sociedad son, como veremos más adelante, tribunas donde el autor elabora una discusión filosófica acerca de unas ideas determinadas y en este sentido no se parece a nadie. Sin embargo, las dos épocas que le tocó vivir le proveen de su estilo y de los temas a desarrollar en su obra; nosotros nos inclinamos por definirlo como un modernista victoriano. Es victoriano porque hereda

las paradojas propias de ésta época y las plasma en sus escritos, y porque frecuentemente manifiesta su admiración hacia autores como Dickens, Browning o Stevenson. En diversos pasajes de los estudios críticos que elabora sobre ellos reconoce expresamente la influencia que tuvieron sobre su pensamiento y formación. Es victoriano porque frecuentemente revive en sus escritos la controversia entre religión y filosofía moderna que en la Era Victoriana protagonizaron el utilitarismo y el Movimiento de Oxford. Es moderno porque en sus obras se puede observar un cambio de técnica con respecto a los escritores victorianos. Sus obras no son el retrato fiel de la imagen o el comportamiento de una sociedad, sino el reflejo de las ideas, expresadas por boca de sus personajes, y eso le aleja del Siglo XIX y le acerca al XX. Aunque conviene señalar que no utiliza la técnica modernista de la introspección, sino la discusión expuesta en forma de diálogo. Es moderno porque da cabida en sus obras a la exposición de las ideas modernas, y comparte la nostalgia propia del modernismo, aunque va en búsqueda constante de un pasado que aparentemente ha quedado en el olvido. Es constante su añoranza por la época del progreso y la industrialización y es evidente su desprecio hacia una época moderna caracterizada por la inestabilidad política; asimismo, defiende la necesidad de la religión, particularmente la religión católica, frente a las tendencias filosóficas que desprecian la moralidad.

Hay un solo punto evidente que permite comparar a Chesterton con otros escritores de su tiempo y es el hecho de que cultivó el género policial. Son seis las novelas que pueden hallar cabida en este género: cinco protagonizadas por el simpático y diminuto Padre Brown y *El hombre que sabía demasiado*, cuyo protagonista es el periodista **Harold Marsh**. Sin embargo, Chesterton va más allá de la novela policial y los relatos protagonizados por estos personajes no están exentos de alabanzas hacia la religiosidad y del desprecio hacia lo moderno que ya hemos mencionado anteriormente. Podemos concluir entonces que, aunque

Chesterton es original en cuanto a sus temas y su estilo, lo cual torna difícil establecer un parámetro adecuado para su ubicación, ideológicamente es un escritor moderno que defiende y busca retornar a las ideas de la Era Victoriana y quizá hacia un pasado más lejano, ese pasado donde la religión era el centro de la vida humana. . . .

#### 1.4 Cronología literaria de Chesterton

: A continuación ofrecemos al lector un breve esbozo cronológico de las obras de Chesterton; para ello, hemos establecido una clasificación de su producción en tres etapas, basándonos en las características de su obra y en acontecimientos de su vida personal

##### Primera Etapa: Los comienzos (1901-1911)

En esta etapa Chesterton sienta las bases de su estilo: la paradoja, la defensa de la fe cristiana y las discusiones filosóficas. Inaugura su faceta de crítico literario al publicar las biografías críticas de Dickens y Browning, personajes de gran importancia en la historia literaria de su país.

Obras principales de este periodo:

*Robert Browning (1903), El Napoleón de Notting Hill (1904) Vida de Dickens (1906), El Hombre que fue Jueves (1908), Ortodoxia (1908), George Bernard Shaw (1909), Lo que esta mal en el mundo (1909), La esfera y la Cruz (1909)*

## Segunda Parte (1911-1922): Los relatos policiales

En esta etapa, Chesterton publica cuatro de los cinco libros sobre el personaje que le ha hecho más famoso: el padre Brown, con lo que se gana un puesto importante entre los autores de novela policial en Inglaterra. Con *El Candor del padre Brown* propone un nuevo concepto del detective, un cura bajito y de apariencia insignificante que no obstante, posee una inmensa capacidad de intuición, a diferencia de los héroes de Conan Doyle, Ágatha Christie o Wilkie Collins, cuyo punto de apoyo es el razonamiento lógico. El padre Brown ejerce además su ministerio, puesto que al final de cada relato, busca el arrepentimiento y la conversión del criminal, no su condena. Al mismo tiempo, el autor consolida su estilo, su preferencia por los temas filosóficos y religiosos.

Obras importantes en este *periodo*:

*El Candor del Padre Brown* (1911) *La hostería volante* (1913) *La sabiduría del Padre Brown* (1914), *El Club de los Negocios Raros* (1916) *La incredulidad del Padre Brown* (1917), *El escándalo del Padre Brown* (1920)

Tercera etapa: La Conversión (1922-1936)

En 1922 Chesterton se convierte al catolicismo. Publica entonces las biografías críticas de dos de los pilares de la Iglesia católica: Santo Tomás de Aquino y San Francisco de Asís, con las cuales trata de explicar de alguna manera su propio proceso de conversión. Escribe

una serie de relatos detectivescos bajo el título de *El Hombre que sabía demasiado*. Termina de publicar la serie del Padre Brown y publica además su *Autobiografía*, obra terminada unas semanas antes de su muerte. Publica también un ensayo crítico sobre Robert Louis Stevenson.

Obras importantes de este periodo:

*El hombre que sabía demasiado* (1922) *San Francisco de Asís* (1923)) *El secreto del Padre Brown* (1929)) *Santo Tomás de Aquino* (1933) *Autobiografía* (1936)

#### 1.5 Lugar de *El Hombre que fue Jueves* en la producción literaria de Chesterton

*El Hombre que fue jueves* se publica por primera vez en 1907. Pertenece, pues, a la etapa temprana de la producción chestertoniana. Tratemos de ubicarlo especialmente entre las obras de nuestro autor que van de 1900 a 1910. Tarea que se facilita en virtud de que Chesterton elige casi siempre un tema filosófico o religioso como punto de partida.

La primera obra importante de Chesterton – después de las biografías de Dickens y Browning – es *El Napoleón de Nothing Hill*. Publicada en 1904, viene a ser una especie de crítica política que augura un negro futuro y un estado de totalitarismo en Inglaterra. Aunque la trama es algo simple, ya se pueden notar algunos de los juegos lingüísticos e ideológicos que caracterizan el estilo de nuestro autor. Juegos que desembocan irremediabilmente en el empleo de la paradoja.

A continuación vienen dos libros que son fundamentales para entender la base ideológica sobre la cual descansa la literatura chestertoniana: *La esfera y la cruz* y *Ortodoxia*,

publicados ambos en 1909. El primero es una apología del pensamiento cristiano en contraposición con la postura racionalista, cuya conclusión es que la religión tiene una base racional y que la razón necesita admitir la religiosidad. En esta novela de tintes fantásticos aparecen personajes como Lucifer y el arcángel Miguel.

*Ortodoxia* es tal vez el libro intelectualmente más representativo de Chesterton. A lo largo de 108 páginas, el autor elabora un complicado ensayo sobre la religión y la forma de percibirla y llevarla a la práctica. Es un libro de difícil lectura, dado que utiliza frecuentemente frases que pueden parecer ilógicas. En síntesis, es la evolución del pensamiento religioso chestertoniano. Sus capítulos más importantes son “El Suicidio del pensamiento” y “Las Paradojas del Cristianismo”, ya que ayudan a entender el porqué del estilo y los temas de Chesterton.

Junto a estas dos obras, está la serie de ensayos *Lo que está mal en el mundo* y la biografía crítica de *George Bernard Shaw*. En el primero Chesterton expone su particular visión de la moralidad en la Europa de su tiempo, sirviéndose en repetidas ocasiones de ejemplos banales e inclusive risibles, razonados no obstante con agudeza y sentido común. La biografía de Bernard Shaw es a la vez un tributo y una crítica de Chesterton hacia este dramaturgo irlandés, a quien nuestro autor admiraba y cuya posición estética e ideológica, sin embargo, no compartía. Chesterton hace una razonada defensa de sus ideas sin dejar de reconocer los méritos de su rival. .

*El Hombre que fue Jueves* se halla entonces a mitad de camino entre *El Napoleón de Nothing Hill* y *La Esfera y la Cruz*. Es un híbrido entre estas dos novelas, y resulta sin duda mejor logrado. Posee una serie de características que permiten distintos niveles de lectura. Puede considerársele como una novela policial, como una novela filosófico-metafísica o

bien como una alegoría cristiana. Nosotros preferimos esta última interpretación y sobre ella trabajaremos más adelante.

## 1.6 Características generales de la obra de Chesterton.

Para hacer un análisis de las características que distinguen a la obra de nuestro autor debemos prestar atención a dos circunstancias curiosas, casi únicas. Una, que hemos mencionado anteriormente, es su desmedida pasión por las discusiones. La otra, acaso más importante, es su conversión al catolicismo. La primera sienta las bases de su estilo. La segunda, los temas que aborda.

La gran mayoría de las novelas de Chesterton son en realidad discusiones filosóficas. A menudo se complace en emplear páginas enteras para explicar, por ejemplo, la diferencia que existe entre lo “imposible” y lo “improbable”. Aunque no exentas de estructura narrativa y proceso argumental, las novelas de Chesterton son ante todo una exposición de ideas. Es un apasionado de las ideas. En palabras de Romeva:

Existe una constante y esa constante es el pensamiento. Chesterton ha escrito artículos, ensayos, novelas y poesía y todo le sirve para lo mismo: para la discusión y la exposición de ideas, Cambian los modos, las formas. La intención subsiste. Sus novelas no pueden llamarse novelas en el sentido acertado de la palabra. Son narraciones fantásticas, extravagantes, llenas de aventuras quiméricas, donde los episodios se siguen sin que apenas haya nada que los conduzca lógicamente a su conclusión. Sus personajes, a despecho del amor con que él se complace en describirlos y el colorido que les presta, no son, en su mayor parte, hombres de verdad. Son símbolos, encarnaciones de ideas y tesis contrapuestas, encargados de proseguir en el mundo imaginario las discusiones que su autor sostiene en el mundo real: Tunrbull o el ateísmo, McLean o el cristianismo, Gregory o el anarquismo, Syme o la ley y el orden. Todos hablan el mismo lenguaje, el lenguaje incisivo de Chesterton. Chesterton habla por boca de todos ellos. Chesterton es, en realidad, el único personaje de sus novelas (1968:XV)

Es decir, las novelas de Chesterton se pueden definir en su mayoría como alegorías. En el caso que nos ocupa, lo veremos más adelante, la alegoría es política y religiosa. Este rasgo estilístico tiene su origen en la afición a las discusiones, que nuestro autor simplemente traslada al papel. El hecho de elaborar y exponer discusiones en sus escritos le confiere la facultad de utilizar muchas frases ingeniosas, sarcásticas e incluso confusas. Es indudable que, como han señalado algunos críticos, esta tendencia puede resultar gravosa para el lector. Es posible. Sin embargo, consideramos que su estilo no es sino la consecuencia de su afición a las discusiones y del ardor con que defiende sus ideas. El único pecado de Chesterton consiste en recalcar ante el lector su postura ideológica.

Hemos establecido ya que Chesterton es un apasionado de la discusión. Sin embargo, no debemos detenernos aquí. Es necesario saber sobre qué y cómo discute. Al examinar sus escritos descubrimos que hay un tópico recurrente: la defensa de la religión, particularmente de la fe católica. Conuerdo con Jesús Guiza y Acevedo cuando apunta que: “No se puede hablar de Chesterton, ni se le puede juzgar, ni se pueden recoger sus enseñanzas, sin tener presente la verdad sobrenatural, primero, y después, la existencia de la Iglesia Católica.” En casi todos sus escritos – al menos los más conocidos - se encuentran, de manera expresa o velada, elementos religiosos y morales. Muchos de ellos pueden considerarse como una defensa abierta de la fe cristiana. Es ahí donde estriba la importancia de su conversión. Aunque, como hemos dicho, se convirtió formalmente hasta 1922, era en realidad un “creyente no converso” desde los primeros años del siglo XX. En un artículo publicado en 1925, admite que:

Aunque hace sólo algunos años que soy católico, sé sin embargo que el problema “porqué soy católico” es distinto del problema “porqué me convertí al catolicismo”.



Tantas cosas motivaron mi conversión y tantas otras siguen surgiendo después. Todas ellas se ponen en evidencia cuando la primera de ellas empuja hacia la conversión. Todas ellas son tan numerosas y tan distintas las unas de las otras que en el fondo la razón principal puede llegar a parecer insignificante y falta de sentido. La “confirmación” de la fe, es decir, su fortalecimiento, puede venir, tanto el sentido real como en el sentido ritual, antes o después de la conversión(...) El motivo de mi conversión estriba en que el catolicismo es verdadero. (Chesterton, 1925: 1 y ss: )

Romeva, por su parte, nos dice:

Como sabemos, Chesterton fue un convertido al catolicismo. Nada sabemos de lo que haya sido su conversión en su aspecto más íntimo y efectivo (...). En cambio, el proceso que podríamos llamar intelectual y reflexivo de su conversión se halla presente y manifiesto en gran parte de su obra. Algunos han atribuido su conversión a su estrecha amistad con Hilaire Belloc. Otros le atribuyen el haber despreciado las tendencias de su tiempo, a los Bernard Shaw, Wells, a los socialistas, a los plutócratas, a los pseudocientíficos. (...) Pero cualesquiera que hayan sido sus vacilaciones, su mente debió poseer desde el principio un instinto certero que le llevó pronto por los caminos de la verdad cristiana, y pocos adivinan, por el contenido de sus escritos, que su ingreso formal en la Iglesia Católica se produjo hasta 1922 (1968:XVII )

Concuerdo con Romeva en que Chesterton, abiertamente o no, era un converso casi desde principios del siglo XX. Sólo un converso puede escribir un ensayo tan complicado y brillante como *Ortodoxia*; sólo un converso puede escribir toda una reflexión acerca de la verdad del cristianismo como *La Esfera y la Cruz*. Sólo un converso puede escribir historias detectivescas con un sacerdote católico como protagonista, y puede incluir, al lado del elemento policial, el elemento moral de la redención. . Sólo un converso puede concebir una novela como *El hombre que fue Jueves*, cuyo punto central es la alegoría religiosa unida a la alegoría política.

Concluimos entonces que las dos características principales de la producción chestertoniana son, por una parte, la concepción de la novela como una discusión alegórica

y por otra, la presencia de la religión como tópico recurrente Diremos ahora unas pocas palabras acerca de su estilo.

Chesterton amaba la controversia y la discusión. Debía elegir, en consecuencia, un rasgo estilístico que favoreciera la discusión en sus obras y que al mismo tiempo, le permitiera atrapar el interés de sus lectores. Este recurso es la paradoja. La paradoja supone una constante del estilo chestertoniano. Prácticamente todas sus obras están construidas a base de paradojas. Algunas incluso semejan un castillo de paradojas superpuestas que dan sentido a una trama sumamente original.

En las tres novelas principales que se ubican en el primer periodo de su producción –*El Hombre que fue Jueves*, *La esfera y la Cruz*– la paradoja está presente de diferentes formas. En *El hombre que fue Jueves*, la paradoja se manifiesta en el orden político, religioso. Mientras, *La esfera y la Cruz* es una reflexión de la “religiosidad de la razón y la racionalidad de la religión”, expresada y entretejida a través de la paradoja.

. En la novela del Padre Brown, la paradoja se establece en el tratamiento que Chesterton da a su personaje: lo describe diciendo que era tan tonto que cualquier tonto lo podría tomar por tonto. Es este un juego de palabras verdaderamente ingenioso y rigurosamente exacto. No obstante ser un “curita desmedrado”, de no intervenir mucho, de que los otros personajes parecen en ocasiones olvidarse de su presencia y de que en uno de los relatos le colocan unas orejas de burro, el sacerdote resulta ser un genio. Más aún, es paradójico que Chesterton, que no practicaba el catolicismo al momento de publicar la novela (1911), se atreviese a escribir con un sacerdote católico como personaje principal, que lo hiciera hablar como sacerdote y que no cometiera errores graves tomando en cuenta los principios filosóficos de la Iglesia Católica Romana. Y esto es solo el principio, En las siguientes dos etapas nuestro autor no abandona nunca la paradoja como su principal rasgo estilístico.

La crítica ha reconocido a la paradoja como la piedra angular sobre la cual descansa el estilo de Chesterton. Romeva nos dice que: .

A menudo, Chesterton apoya sus argumentos en ejemplos y comparaciones de cosas vulgares que su fantasía o su humor hacen brillar en cómicos contrastes. (...) Para él, la realidad es más extraña que cualquier ficción. (...) Todo esto linda con la paradoja, la paradoja es una constante tentación para Chesterton. Muchos miran la paradoja con disgusto, como un juego poco serio. Pero muchas veces es más que un simple juego intelectual; es un chispazo para deslumbrar. Es el resultado de una visión aguda de las cosas ordinarias que las hace parecer extrañas. ( 1968: XXI)

Hemos llegado pues al punto central de la cuestión: la paradoja. Se trata de un concepto curioso y complejo, que conviene definir antes de abordar el análisis de *El hombre que fue Jueves*, y describir como la concibe y la utiliza Chesterton. A tal efecto consagraremos el capítulo siguiente.